

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2011.

Del colegir a la intuición y viceversa.

Cejas, Natalia Andrea.

Cita:

Cejas, Natalia Andrea (2011). *Del colegir a la intuición y viceversa. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/732>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/kQn>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DEL COLEGIR A LA INTUICIÓN Y VICEVERSA

Cejas, Natalia Andrea

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación “Lógica y alcance de las operaciones del analista según Freud: Colegir (erraten), interpretar, construir”. En el mismo, se explora el término “erraten” utilizado por Freud (traducido por “colegir” o “adivinar”) intentando situar si esta expresión da cuenta de una operación que del lado del analista antecede lógicamente a la interpretación y a la construcción. En esta vía en el presente escrito se explora la articulación posible entre el uso del término “erraten” y la categoría de Intuición, tanto en Filosofía como en su uso cotidiano. En este recorrido surgen interrogantes respecto al lugar del saber y verdad en la práctica analítica y en el concepto de Intuición en Filosofía.

Palabras clave

Colegir Intuición Verdad Saber

ABSTRACT

FROM GUESSING TO INTUITION AND VICE VERSA
This paper is held in the frame of the Research Project “Logic and scope of operations of psychoanalyst in Freud: to guess (erraten), to interpret, to construct”. The term “erraten”, used by Freud (translated as to guess or to conclude), is analyzed here, trying to establish if this expression counts for an operation that, from the analysts side, logically precedes the interpretation and the construction. Through this orientation, the present paper explores the possible link between the use of the term “erraten” and the category of intuition, in philosophy and in everyday use. On this tour questions arise regarding the place of knowledge and truth in analytic practice and the concept of intuition in philosophy.

Key words

To-guess Intuition Truth Knowledge

Nuestro comienzo

En el marco del Proyecto de Investigación “Lógica y alcance de las operaciones del analista según Freud: Colegir (erraten), interpretar, construir” se explora el término “erraten” utilizado por Freud intentando situar si esta expresión da cuenta de una operación que del lado del analista antecede lógicamente a la interpretación y a la construcción. Traducido por “colegir” o “adivinar”, se hipotetiza en el uso de este término una operación que sin apelar al azar ni reconducirse al conocimiento, se produce sobre indicios. (ESCARS: 2010) y su cuestión parece girar en cómo se relaciona con el interpretar y el construir.

En palabras de Freud: *“Todos sabemos que el analizado debe ser movido a recordar algo vivenciado y reprimido por él, y las condiciones dinámicas de de este proceso son tan interesantes que la otra pieza del trabajo, la operación del analista, pasa en cambio a un segundo plano. El analista no ha vivenciado ni reprimido nada de lo que interesa; su tarea no puede ser recordar algo. ¿En qué consiste pues su tarea? Tiene que colegir lo olvidado desde los indicios que esto ha dejado tras sí; mejor dicho; tiene que construirlo. Cómo habrá él de comunicar sus construcciones al analizado, cuando lo hará y con qué elucidaciones, he ahí lo que establece la conexión entre ambas piezas de trabajo analítico, entre su participación y la del analizado”* (FREUD: 1937)

Una intuición

La articulación huidiza, fugaz, del momento del colegir con el efecto de una intervención que se revelará como interpretación o construcción, nos lleva a pensar los bordes de esta expresión con una categoría de extenso recorrido en la Filosofía, la Intuición. En la filosofía se entiende genéricamente a la intuición como una comprensión directa e inmediata de una realidad o una verdad, su rasgo característico es en todos los casos que no haya elementos intermediarios.

A su vez, Intuición es el término con el que solemos nombrar una suerte de acto de captación de algo que algunas veces toma rápidamente expresión en palabras o pensamientos. Otras veces se pierde en el fluir de la experiencia cotidiana. Parece nombrar el instante de un entendimiento que “pescamos” demasiado tarde, ya pasó. Que no queda alineado al pensar en el sentido de lo racional o de lo razonable, no parece estar del lado de la deducción. En todo caso puede convocar a un segundo momento de vuelta y formalización de lo que allí ocurrió. Así, desde el sentido común, muchas veces la intuición se relaciona con el ámbito afectivo, en el sentido más general del término, y contrapuesto a “lo racional”, dividiendo en dos clásicas esferas el entendimiento y la experiencia humana.

Sin embargo en algunos ámbitos se habla de la intuición como un elemento, aún más, un paso fundamental en el camino de producir tanto en el campo de la ciencia como en el del arte, por ejemplo en la matemática un teorema, o en las artes, una obra. Algo de esto plantea por ejemplo Guillermo Martínez, quien habla de cierta similitud entre el trabajo del matemático y el trabajo del artista. Hay un primer momento de “iluminación”, de inspiración en el que se entrevé una posible verdad para la que luego habrá que encontrar el camino formal de su demostración. O en el arte se entrevé algo que luego tomara el camino sonoro, plástico, etc. de la obra (MARTINEZ: 2003)

Intuición filosófica

Retomando la referencia filosófica, decíamos que su característica diferencial era que no hubiera elementos intermediarios en la captación de la verdad. Es por esta característica que la intuición históricamente se ha diferenciado del pensar discursivo, de la deducción (Descartes) y del concepto (Kant). Algunos autores la han considerado un conocimiento primario y fundamental, otros como una fuente de falacias que conviene rápidamente sustituir por el razonamiento deductivo. De modo que estudiar esta categoría lleva a situar diferentes posiciones que aparte de definirla poseen muchas veces un juicio de valor.

Desde las referencias clásicas, los griegos hablaban del *Nous* o la dimensión *Noética*: Como verbo, significa “ver discerniendo” a diferencia del ver. Se trata de un ver inteligible que aprehende directa e infaliblemente. Para que algo sea objeto de la noesis debe ser entonces inteligible.

Por otro lado, la *Dianoia* refiere también al entendimiento o intelecto pero en relación a un pensamiento discursivo, un pensar que procede por razonamiento a diferencia de la noesis. Para Platón este conocimiento discursivo es algo intermedio entre la opinión (*Doxa*) y la inteligencia (*Noesis*). La *Dianoia* es inferior así a la *Noesis*.

Es interesante cómo estas categorías reaparecen en lo que se va a denominar el *Entendimiento* o *Intelecto*: de modo en general en Platón el *Intelecto* se articula a la *noesis* diferenciándose de otras facultades del alma como el *Apetito*. Aristóteles se detiene a diferenciar y articular el *Apetito* del *Entendimiento* (en el sentido del *Nous*). Por un lado sólo *apetito* y *entendimiento* práctico son las dos únicas facultades capaces de mover al alma, pero como en realidad “*el objeto apetecible es el que mueve*” sucede que “*una sola cosa es la que mueve, la facultad apetitiva*” (FERRATER MORA: 1994) Es entonces el *apetito* el que produce el movimiento, el que puede incluso ser contrario a la deliberación. (1)

Volviendo sobre el *Entendimiento*, Aristóteles plantea que hay en la sensación algo de conocimiento de modo que la aprehensión sensible tiene algo de intelectual. Así destaca también del *intelecto* su carácter de *noesis* por sobre la *dianoia*, si bien ambos son propios del *intelecto* (a diferencia del *apetito*).

Resulta interesante encontrar que en este punto, el inte-

lecto como *intelecto intuitivo* no es para los griegos un saber sino una *Sabiduría*. Categoría que se diferencia del primero por precisarse en el saber del artesano, y del artista. Subrayando la inteligencia y la prudencia práctica. Aparece así definida en la antigüedad como “*habilidad para practicar una operación determinada*”. Se trata de una noción que será utilizada luego en filosofía en varios sentidos como potencia intelectual para la “*entera facultad intelectual*”, es decir, como potencia cognoscitiva aun en racionalistas y empiristas.

Intuición kantiana

Dentro de la filosofía fue Kant sin dudas quien empleo el término intuición en varios sentidos: intelectual, empírica y pura. La intelectual es aquella por la cual se conocería directamente realidades que están fuera del marco de la experiencia sensible. Kant rechaza este tipo de intuición. La intuición aceptable es aquella que tiene lugar “*en tanto que el objeto nos es dado, lo cual es únicamente posible (...) cuando el espíritu ha sido afectado por el de cierto modo*”.

Según Kant los objetos nos son dados por medio de la sensibilidad y solo esta produce intuición. La intuición es empírica cuando se relaciona con un objeto por medio de las sensaciones, y llama “*fenómeno*” al objeto indeterminado de esta intuición.

La intuición es pura cuando no hay en ella nada de lo que pertenece a la sensación, la intuición pura tiene lugar a priori como forma pura de la sensibilidad “*y sin un objeto real del sentido o la sensación*”, hablará así del tiempo y el espacio como categorías a priori de la sensibilidad. Mediante estas formas es posible unificar sensaciones y constituir percepciones (2)

De este modo, se entiende que Kant se opone a la definición de intelecto o entendimiento articulada al vocablo griego *Nous*, a la que referíamos más arriba. Kant se opone a esto ya que propone una distinción fundamental entre una y otra: la sensibilidad (de la que se ocupa en la “*estética trascendental*” en *Critica de la Razón Pura*) es una facultad de la intuición, es la facultad de las intuiciones a priori. El entendimiento, en cambio, es una “*facultad de las reglas*”. La sensibilidad se ocupa de intuiciones, el entendimiento de conceptos. El entendimiento no intuye nada, los sentidos no piensan nada. El entendimiento piensa el objeto de la intuición sensible de suerte que no pueden “*trocarse sus funciones*”. Solo cuando se unen se obtiene el conocimiento. También puede definirse como la facultad de juzgar, o en relación a la síntesis. Diferentes definiciones que equivalen a la “*facultad de las reglas*”, una función o conjunto de operaciones encaminadas a producir síntesis. Según Kant el entendimiento pone en relación intuiciones y lleva a cabo síntesis sin las cuales no podría haber enunciados universales.

Intuición idealista

Respecto a esta proposición, el Idealismo alemán postkantiano dará una torsión: si sucede lo que Kant propone es porque el intelecto es una facultad inferior que no

puede compararse a la razón que puede penetrar fuera de los límites del conocimiento teórico por medio de la intuición intelectual.

En este marco se acepta entonces la existencia de la intuición intelectual que para Fichte será conciencia inmediata de la actuación y para Schelling supondrá cierta facultad por la que no solo se contemplan sino se producen ciertos actos. (3)

Esta última referencia al Idealismo romántico alemán puede interesarnos, dada la presencia que sus principales exponentes tendrían en el pensamiento freudiano (Schopenhauer, Schelling, Fichte)

La intuición así resulta un momento de la producción o una cara de ella. Por esto se hace "intelectual" y representa una transposición al ser humano, al sujeto trascendental o al yo, de una cualidad que para los neoplatónicos correspondía a dios.

Se plantea así que el carácter creador de la intuición anula la distancia entre sujeto y objeto. De allí que las teorías de la intuición sustentadas por el idealismo postkantiano, defendidas también por Schopenhauer, fueran rechazadas por gran parte de la filosofía del siglo XIX. Sobre todo por empiristas y realistas vinculados al empirismo inglés y las nociones clásicas de intuición que suponen en ella la pura captación percipiente de la realidad (Locke, Hume) reduciendo la intuición a una simple captación de objetos, sin producción intelectual o inteligible.

Resumiendo existirían dos tipos de intuición, la sensible y la inteligible. La primera refiere a datos, objetos, procesos percibidos por los sentidos. La segunda puede llamarse intuición de esencias si refiere a universales o de existencias si se refiere a entidades metafísicas y se halla más allá (o para algunos autores más acá) de la aprehensión sensible. Sin embargo esto es desde el punto de vista de la existencia o no de un órgano sensible o "facultad de aprehensión" involucrado. Desde el punto de vista de la relación entre el objeto de la intuición y la intuición se pueden señalar caracteres comunes a la sensible y a la inteligible: es directa (no hay rodeos) es inmediata (no hay elementos mediadores ni razonamientos ni inferencias) es completa (no aprehende todo el objeto pero sí todo lo aprehendido) -referencia al carácter certero de la experiencia a la que da lugar-. Y es adecuada.

Vuelta sobre el colegir

Habíamos planteado que lo que en el texto freudiano se nombra con el término colegir parece referir a algo que a Freud le sucede en su práctica y que se pone en juego en las intervenciones del analista, sea en la construcción como en la interpretación. En relación a esto, no parece fructífero destacarlo como un antecedente en términos de una etapa o un momento anterior en el sentido cronológico del tiempo (ESCARS: 2010). Sino que quizás el término permite aislar (en una temporalidad que en todo caso es la del instante, la de la ocasión) el punto en que en la operación analítica se produce una convicción. Es interesante distinguir la convicción del

convencimiento (en el sentido de convencer a alguien retóricamente) y de la demostración (en el sentido de las demostraciones en lógica o en matemática) (ESCARS: 2003). La convicción se presenta en la experiencia analítica como un fenómeno quizás nombrado como "efecto de verdad" (LACAN: 1969). Es decir, la convicción se produce, para quien ocupa el lugar de analista o para quien ocupa el lugar de analizante, como un efecto de certidumbre, de algo que certeramente nos concierne, en el transcurrir del entretejido del "se dice" en un análisis.

La discusión entre filósofos que hemos recorrido respecto a la categoría de intuición, se plantea como una polémica en torno al entendimiento, la razón o la sabiduría. Respecto a las múltiples formas en que el discurso filosófico formaliza el trenzado entre lo certero y lo discursivo en la historia de su reflexión. La práctica del discurso filosófico es tal ejercicio de la reflexión

Por otro lado, la experiencia analítica y la formalización que la acompaña se encuentran cada vez con la pregunta por el lugar del saber y la verdad en su recorrido. Por el origen y el destino del saber que se descubre en juego en un padecimiento. Y por el modo y la naturaleza de una verdad, una certidumbre que se presenta como una experiencia vívida.

En la enseñanza de Lacan, a partir de 1969, la verdad es un lugar localizado dentro de la estructura de cada discurso que en cada uno se sostiene de modo diferente. En un análisis el lugar de la verdad no sólo queda por fuera de la discusión de la verdad como adecuación al referente, sino que tampoco se trata de poner a jugar a la verdad al modo de la lógica proposicional en donde es reducida a la inscripción de una "v" al lado de una proposición.

En un análisis el lugar de la verdad se articula a la categoría de enunciación. Es decir, a la dimensión del sentido y sobre todo del sinsentido, del chiste o del lapsus, por ejemplo. La verdad está escondida allí, pero no ausente de un análisis. La verdad es exterior e interior a los dichos que se juegan en un análisis, está en él y también es una extraña. Siguiendo el estilo enunciativo del "no sin" que excluye e incluye al mismo tiempo: un análisis entonces no es sin la verdad. (LACAN: 1969)

En esto se diferencia el lugar de lo certero, y de su articulación a lo discursivo, en la reflexión filosófica y en un análisis. Para el filósofo, para el lógico, se trata del agregado de una "v" junto a una proposición, de acuerdo a las reglas que especifican su validez. Claro que de este modo, la totalidad del discurso se vuelve una tautología, desaparece el sentido.

Lo que en un análisis se añade respecto a la verdad, permite una salida a esta "encerrona simbólica": la verdad depende de la enunciación. No se trata de algo interno a lo enunciado. Está en el enunciado pero es externo a él y lo funda. Y allí en la enunciación, esa verdad se dice a medias. Se mediodice por que en la verdad hay algo que no pasa por lo simbólico (y algo que sí). En este sentido, la verdad se produce en un análisis con un costado de residuo del lenguaje, de lo simbólico, y un

costado de producción de lo simbólico

De modo que la categoría de intuición, en su "versión filosófica" no podría agotar estas interrogaciones ya que no solo la verdad, también el saber en el discurso filosófico es diferente del saber en juego en un análisis.

Sí quizás, como puntuación de un avance preliminar podríamos pensar que por un lado lo que se entrevé en el uso cotidiano del término intuición, y por otro lo que se pone en cuestión en la historia de su polémica filosófica, generan ciertas resonancias sobre lo que se pone a jugar en un análisis. Es decir, se trata del lugar de lo certero y lo discursivo, allí en la producción del saber filosófico, aquí en un análisis.

Esta conclusión preliminar nos permite a su vez delimitar por dónde continuar, ya que nos señala el problema del anudamiento de los tres registros en el colegir. Problema que nos llevará a pensar su articulación con la noción de Acto Analítico

NOTAS

(1) Resulta sugerente la resonancia a otro uso del apetito: el "apetito de saber". Freud utiliza esta expresión en algunas ocasiones, en relación a la pulsión del saber.

(2) Sin embargo la intuición no basta para el juicio. Éste requiere conceptos, los cuales son producidos por el entendimiento. De allí la tesis Kantiana "los pensamientos sin contenidos son vacíos, las intuiciones sin conceptos son ciegas" "tan necesario como hacer nuestros conceptos sensibles... es hacer nuestras intuiciones inteligibles" "el entendimiento no puede intuir nada, los sentidos no pueden entender nada". Es fundamental en este autor la idea no empírica de la intuición (distinta de la intuición intelectual) ya que la intuición no empírica es necesaria para construir conceptos, operación que funda la matemática

(3) Ferrater Mora plantea que el autentico idealismo muchas veces se asocia con el idealismo alemán postKantiano, quienes de diversos modos prescinden de la "cosa en si" Kantiana. El mundo es equiparado con la representación del mundo, con "el representar" como "actividad representante" La noción de intuición en el idealismo romántico - alemán es entendida como intuición metafísica o intelectual que no solo capta esencias sino que también aprehende existencias, aún la existencia absoluta de la cual se pueden por deducción o procedimientos discursivos establecer las existencias subordinadas (Fichte, Schelling). Por su parte Schopenhauer, siguiendo a Platón plantea a la intuición como el modo inmediato de conocimiento de de las entidades, de modo que no necesita otro soporte, se basta a sí misma. "No es una opinión es la cosa misma". Es con el conocimiento abstracto y la razón que nacen la duda y el error

BIBLIOGRAFÍA

Assoun, P (1991): "Introducción a la Epistemología Freudiana". Ed Siglo Veintiuno. 1981

Escars, Carlos J. (2003): "La convicción Freudiana" (2003), en Escars, C. (comp.): Clínica de la transmisión, Buenos Aires, Imago Mundi, 2003, págs. 23-32.

Escars, Carlos J. (2010): "Si ustedes lo prefieren..." , en "La Trama de la Interpretación. Lógica y Condición de las Operaciones del Analista". En imprenta

Ferrater Mora, J (2001): "Diccionario De Filosofía". Ed. Ariel. 1994

Freud, Sigmund: Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976-79, (Traducción de José L. Etcheverry). «Construcciones En El Análisis» (1937), Tomo XXIII, págs. 259-270.

Lacan, J (2003): "El Seminario" Libro 17, El Reverso Del Psicoanálisis. Ed. Siglo Veintiuno 1969.

Martinez, G (2007): "Borges Y Las Matemáticas". Ed. Seix Barral. 2003